

# Los puentes entre Manuel Vázquez Montalbán y el EZLN: cronología e intercambio textuales (II)<sup>1</sup>

SERGIO GARCÍA GARCÍA

*Instituto de Investigaciones Filológicas (Universidad Nacional Autónoma de México)*

**Resumen:** Este estudio, dividido en dos partes, tiene como propósito principal la realización y el análisis del corpus de los textos periodísticos, ensayísticos y de ficción que el escritor español Manuel Vázquez Montalbán dedicó a la causa del EZLN entre 1994 y 2003; asimismo, presta atención a la relación de este autor con el subcomandante Marcos, con el fin de determinar un imaginario global montalbaniano en torno al neozapatismo. Además, la relación del escritor con Chiapas se complementa con el estudio de varias obras de Marcos donde Vázquez Montalbán aparece como referente intelectual y como materia literaria, entre las que destaca la novela *Muertos incómodos (falta lo que falta)*, escrita junto con Paco Ignacio Taibo II.

**Palabras clave:** Manuel Vázquez Montalban; neozapatismo; periodismo; Marcos: *El señor de los espejos*; Subcomandante Marcos; *Muertos incómodos*.

## The bridges between Manuel Vázquez Montalbán and EZLN: chronology and textual exchange

**Abstract:** The main purpose of this study, divided in two parts, is to carry out and analyze the corpus of journalistic, essay and fiction texts that the Spanish writer Manuel Vázquez Montalbán dedicated to the EZLN cause between 1994 and 2003, also paying attention to his relationship with Subcomandante Marcos, in order to determine a global Montalbanian imaginary around neozapatism. In addition, the writer's relationship with Chiapas is complemented by the study of several works by Marcos where Vázquez Montalbán appears as an intellectual reference and as a literary object, among which the novel *The uncomfortable dead (what's missing is missing)*, written together with Paco Ignacio Taibo II.

**Key Words:** Manuel Vázquez Montalban; Neozapatism; Journalism; Marcos: *El señor de los espejos*; Subcomandante Marcos; *The Uncomfortable Dead*.

<sup>1</sup> Este estudio se inscribe dentro del proyecto de investigación posdoctoral titulado «Noticia de Manuel Vázquez Montalbán en México: testimonio, publicaciones y recepción», auspiciado por el Programa de Becas Posdoctorales de la UNAM (periodo 2020-I) y asesorado por la Dra. Tatiana Aguilar-Álvarez Bay del Instituto de Investigaciones Filológicas. La primera parte se encuentra publicada en García García (2021).



## 5. MARCOS: EL SEÑOR DE LOS ESPEJOS: MÁS ALLÁ DE LA ENTREVISTA

El contenido de *Marcos: El señor de los espejos* no se limita exclusivamente al encuentro en la Selva Lacandona: empleando la técnica del *collage* tan característica de su escritura<sup>2</sup>, Vázquez Montalbán dedicó dos partes de su ensayo a realizar un estado de la cuestión, sin alejarse de su mirada personal, sobre la problemática indígena, la identidad de la realidad político-social mexicana y el propio neozapatismo y la historia de Chiapas<sup>3</sup>, donde reconoció que el lugar que ocupaba dicha región en su «sustrato cultural» era el espacio en el que se desarrollaba el libro de Max Aub *Josep Torres Campalans* (1958)<sup>4</sup>, y que,

educado en la visión del indio a través de la filosofía franquista de la Hispanidad y de las películas de Hollywood anteriores a *Otoño Cheyenne*, tuve que absorber alguna teoría crítica para darme cuenta de que no sabía nada y que lo que sabía era una subnada. (Vázquez Montalbán, 2001: 79)

Asimismo, incluyó varios diálogos mantenidos, después de su encuentro con Marcos, en San Cristóbal de las Casas y Ciudad de México con Hermann Bellinghausen<sup>5</sup>, Carlos Monsiváis, Adolfo Sánchez Vázquez y Josetxo Zaldúa, así como un glosario sobre el EZLN, escrito por Guiomar Rovira, quien

---

<sup>2</sup> El escritor concibe su escritura, a rasgos generales, como un entramado de referencias intertextuales e intratextuales con el fin de alcanzar un conocimiento global (véase García García, 2020: 39-46). Esta técnica del *collage* también la ve el escritor en la literatura de Marcos: «Es un maestro en el juego literario posmoderno de la utilización del *collage* y la intertextualidad entre dos culturas literarias, la indígena y la latinoamericana» (Vázquez Montalbán, 2001: 295).

<sup>3</sup> La lista de los autores y de las autoras citadas a lo largo de todo el libro es bastante larga: Octavio Paz, Ivon Le Bot, Guillermo Bonfil Batalla, Carlos Tello Díaz, Federico Campbell, Maite Rico, Bertrand de la Grange, Blas de Otero, Enrique Dussel, Roger Bartra, Carlos Montemayor y Enrique Krauze, entre otros muchos. También, Vázquez Montalbán recurre a textos de su propia autoría, como *Panfleto desde el planeta de los simios* y «La teología neoliberal», y a comunicados y textos de Marcos, como el cuento «La historia del león y del espejo», incluido en *Relatos de El Viejo Antonio*, donde realiza una analogía entre los personajes del relato con el subcomandante y el PRI. Escribe Kristine Vanden Berghe que «si, por una parte, estas referencias sirven para dar peso a su propio discurso, por otra, contribuyen a reforzar la credibilidad de los zapatistas a los que Vázquez Montalbán apoya con su autoridad de observador externo e intelectual reconocido» (2011: 211).

<sup>4</sup> En *Marcos* cuenta el escritor que esta información también se la recordó José Agustín Goytisolo pocos días antes de morir, tras leer su entrevista con Marcos en la prensa (Vázquez Montalbán, 2001: 66-68); dicha anécdota también la incluyó en el texto de *El País* que dedicó al fallecimiento del poeta (22/03/1999).

<sup>5</sup> Gran parte de este diálogo lo publicó Bellinghausen en *Masiosare* (28/02/1999), suplemento de *La Jornada*.



acompañó al escritor durante su estancia en la Selva Lacandona y quien fotografió su encuentro con el subcomandante, y el marido de esta, Jesús Ramírez, corresponsal de la agencia Reuters en México. Pero posiblemente una de las partes más interesantes del libro sea el relato que hizo de su viaje y su estancia en el municipio zapatista de La Realidad, donde se alojó en una cabaña en la que apenas podía dormir: «más de treinta años me separan de un camastro de cárcel y el cuerpo se me ha vuelto consentido», escribió recordando su pasado como preso del franquismo (2001: 287). A La Realidad llegó cargado de cuatro kilos de chorizos de Guijuelo, turrónes, quesos y algunos libros suyos para Marcos; aquí «surge el libro de viajes, siempre filtrado por esa autoconciencia crítica que acompaña al turista poscolonial» (Martí-Olivella, 2007: 241), y el narrador literario se impone al periodista. En uno de los retazos de su relato sobre su estancia en La Realidad, describió cómo acudió torpemente a su reunión con Marcos a lomos de un caballo, seguido por un perro enjuto y hambriento que había olido los chorizos que portaba:

De vuelta a La Realidad emerjo de mi cabaña para comprobar que ha llovido lo suficiente como para elevar vapores tenues de la tierra acalorada y de pronto los vapores se disuelven para que avance desde la más inmediata lejanía un capitán zapatista con su pasamontañas y dos caballos que dependen de una mano tranquila y un caminar de crepúsculo. Me entero pronto que uno de los caballos es para Guiomar Rovira, otro para mí que jamás monté a caballo y lo nota el capitán, como lo nota el caballo que me mira reservón, para regalarme luego la condición de Indiana Jones, caminos arriba, laderas abajo, a través del riachuelo, perseguidos por un largo tramo por un perro mejor alimentado y por ello más osado, que ha olido los chorizos. Tiro de las riendas cuando no es preciso o las suelto cuando no debiera y el capitán me corrige las ignorancias mientras Guiomar filma y no tengo tiempo para decirle que no lo haga. Todo mi tiempo me lo gasto en calcular cuánto tiempo falta para que termine esta absurda manera de tentar a la ley de la gravedad, sin recordar que estoy entre gentes que han desafiado la ley de la gravedad, como Marcos comentará en un texto más poético que teórico. De pronto un claro de la foresta, Marcos con su pasamontañas y una mujer con el suyo, Mariana, mi compañera, presenta, no le saquéis fotografías, ni la describáis, por favor. Mariana asistirá a mi erróneo proceder de bajar del caballo con la pierna no debida, lo que motivará que Marcos haga de palafrenero hasta el extremo de casi parar mi caída y la mujer enmascarada continuará sonriendo tras la celosía a la entrega de

chorizos, turrone y del libro con la sorna enmascarada y el mismo sentido del humor con el que Marcos asumo que es el Dr. Livingstone y yo Stanley. (2001: 139-140)

En otro, se detuvo en describir a los perros que rondaban por allí a sus anchas –uno de ellos le robó uno de los quesos que había comprado días antes en San Cristóbal de las Casas (2001: 187)–: «¿Por qué siguen acampados ante la presencia humana? Enroscados en busca del centro secreto de la muerte, me recuerdan la geografía universal de los perros que son la sombra de la hegemonía humana» (2001: 73-74). Que estos animales sean el reflejo de la naturaleza humana supone una idea que el escritor ya había planteado en su cuento «El niño y el perro», publicado por primera vez en 1991 y que decidió incluir en el libro *Las voces del espejo. Cuentos, poemas y dibujos del zapatismo para construir futuro* (1998)<sup>6</sup>, una coedición entre el EZLN y colectivos solidarios españoles (Lario Bastida, 2016: 9): en él se narra cómo en la Barcelona postolímpica el progreso y la modernización urbana no han calado en los estratos más pobres de la ciudad, y de ahí que sus protagonistas, un joven pandillero y un perro abandonado llamado Rusky, cumplan su destino marcado por el abandono de la propia sociedad: ambos sobreviven por las calles barcelonesas hasta que el niño mata a navajazos al animal (VV. AA., 1998: 69-75).

Uno de los principales aspectos que recorren todo *Marcos* es la presencia de los cooperantes y observadores extranjeros. En *La Realidad* el escritor conoció a tres de ellos, de origen catalán, y los describió en *El País* dentro de su texto «Miguel Núñez y Chiapas» (03/06/1999)<sup>7</sup>. Aunque Vázquez Montalbán bromeara en cierta ocasión y estableciera que se sentía como uno de aquellos «burgueses ilustrados de izquierda [que] nos solazamos con las revoluciones lejanas, esas incómodas revoluciones que no quisiéramos interpretar como protagonistas» (2001: 18), su apoyo es constante hacia aquellos extranjeros

<sup>6</sup> El cuento fue publicado inicialmente en la recopilación de narrativa negra realizada por Manuel Quinto y titulada *Negro como la noche* (1991). Otro testimonio del mismo texto se puede encontrar en la recopilación de cuentos montalbanianos editada por Georges Tyras *Cuentos negros* (2011).

<sup>7</sup> Cuenta Guiomar Rovira que «cuando Manuel Vázquez Montalbán acudió a *La Realidad* [...], conoció a varios de los jóvenes que llevaban meses viviendo en el Campamento por la Paz del lugar, entre ellos a Pere, un joven de La Bisbal, Cataluña, amante del periodismo. Antes de irse de Chiapas, el escritor catalán compró 10 kilos de carne y la mandó con el siguiente transporte a *La Realidad*, destinada a los campamentistas, con una nota que decía: “Salud y proteínas. Subcomandante Manolo”. Pere contaba cómo fue la recepción del óbolo por parte de los 12 internacionalistas: “Fue tal la fiesta y la alegría que le hicimos un altar y lo nombramos San Manolo de la Lacandona”» (2009: 163).



que, como él mismo, han acudido a Chiapas para vivir de primera mano el neozapatismo, sobre todo frente a las numerosas críticas que han recibido de aquellos que se han opuesto abiertamente a las acciones de EZLN, como, por ejemplo, el socialista español Joaquín Almunia, quien, en palabras de Vázquez Montalbán, cuando visitó México «desacreditó la revuelta zapatista y a los observadores extranjeros. Turistas revolucionarios, les llamó» (2001: 188)<sup>8</sup>. La figura de este cooperante extranjero también se puede encontrar en la producción literaria montalbaniana, concretamente en su novela *Erec y Enide* (2003), en la piel de dos de sus protagonistas, Pedro y Myriam, médicos voluntarios que, antes de viajar por Guatemala, donde transcurre parte de la ficción, estuvieron «examinando el estado sanitario de los indígenas de la Selva Lacandona» (2003: 64). En cierto momento de la obra, ante el cansancio y la «necesidad de sedentarismo» de Pedro, Myriam le reprocha que no han ido a Chiapas de turistas, que «luego los socialistas españoles nos llamarán turistas revolucionarios» (2003: 65).

## 6. ÚLTIMAS RELACIONES DE VÁZQUEZ MONTALBÁN CON EL EZLN (2001-2002)

En enero de 2001, Vázquez Montalbán volvió recibir una carta del subcomandante, en la que, además de volver a recordarle aquellos chorizos que le regaló en 1999 – «Aunque ya hace tiempo que no intercambiamos epístolas aprovecho esta invitación formal que le hacemos para saludarlo y para recordarle que las butifarras que tuvo a bien traer en aquella ocasión ya se terminaron» (en Vázquez Montalbán, 2001: 360) –, le invitó a la llegada de la delegación zapatista a Ciudad de México, destino de la Marcha de la Dig-

---

<sup>8</sup> Sin duda, la crítica más incisiva que recibió Vázquez Montalbán por su apoyo al EZLN fue la novela *Turistas del ideal* (2005), de Ignacio Vidal-Folch, publicada dos años después de su muerte. En la ficción presentada en *Turistas del ideal* se narra, en primer lugar, cómo un escritor español de novelas policíacas, aficionado a la gastronomía, de una clara y explícita ideología de izquierdas y de nombre Vigil acude a una zona selvática del país de Tierras Calientes a entrevistar al Capitán, el líder de una revuelta indígena, y le regala unas morcillas; y, en segundo lugar, cómo Vigil acude a la capital de Tierras Calientes a presenciar la llegada de una larga marcha indígena encabezada por el Capitán. Aunque Vidal-Folch ridiculizara también a otros personajes que apoyaron abiertamente al EZLN, como José Saramago, Joaquín Sabina u Oliver Stone, la burla hacia Vázquez Montalbán es el tema central de la novela, no solo en lo que respecta a su relación con Marcos y con el conflicto chiapaneco, sino a su propia obra literaria y a su figura pública, lo cual requeriría un análisis aparte. Aun así, para un estudio detallado sobre esta cuestión, véanse Santana (2010: 212-248) y Vanden Berghe (2011: 191-210).

nidad Indígena<sup>9</sup> y cuyo recorrido tuvo lugar entre el 24 de febrero y el 11 de marzo de aquel año. El escritor aceptó la invitación y acudió a la capital mexicana como uno de los intelectuales extranjeros solidarizados con el EZLN y como corresponsal de la revista española *Interviú*, en la que estuvo colaborando de manera intermitente desde 1976 (Geli y Mauri, 2008: 313) y donde publicó sus dos grandes reportajes sobre la marcha zapatista. No obstante, para hallar el relato completo se debe acudir al nuevo epílogo incluido en la segunda edición de *Marcos*, publicada en mayo de 2001, titulado «Y Marcos entró en México D.F.», un *collage* de todos los textos periodísticos dedicados a su estancia en la capital<sup>10</sup>. Vázquez Montalbán presencié la entrada de la caravana en Xochimilco, en la cual viajaba su propio hijo<sup>11</sup>: «donde se encontraron hace ochenta años Villa y Zapata, vivimos otra vez los prolegómenos de la *conquista de la capital*» (2001: 362), así como el acto en El Zócalo, sobre el que afirmó que el subcomandante había conseguido llenar ese vacío dejado por el regreso mesiánico de Zapata, recorrido al final de la película *¡Viva Zapata!* (1952), pues México se había visto envuelto en una *marcosmanía* (2001: 365). Además, el escritor entrevistó al presidente Fox en su residencia de Los Pinos y al político Cuauhtémoc Cárdenas, así como al propio Marcos en la ENAH acompañado por el periodista italiano Gianni Minà<sup>12</sup>. Como parte de la delegación de intelectuales mexicanos y extranjeros, fue entrevistado en la televisión mexicana junto a José Saramago y Danielle Mitterrand, y participó en varios foros y en actos, como la mesa redonda realizada en Villa

<sup>9</sup> Una reproducción del original de la carta se puede encontrar en Colmeiro (2020: 159).

<sup>10</sup> A los reportajes publicados en *Interviú*, «Y Marcos entró en México D.F.» (12/03/2001) y «El zapatismo vuelve a ocupar la capital» (19/03/2001), habría que sumarles sus columnas en *El País* «Fox» (19/03/2001) e «Indígenas» (01/04/2001), así como su artículo en *Le Monde Diplomatique*, «Marcos y el estado de sitio» (abril de 2001). También, aunque este texto no se incluya en el nuevo epílogo de *Marcos*, es preciso tener en cuenta el artículo «Los intelectuales y la revolución» (*El País*, 17/06/2001), que versa sobre la presencia de los intelectuales en Ciudad de México que apoyaron la marcha zapatista. En otro orden de cosas, también publicó dos artículos, ambos en *El País*, dedicados parcialmente a la causa neozapatista entre su encuentro con Marcos y su viaje a Ciudad de México en 2001: «Al César lo que es del César» (01/04/2000), donde critica las presiones gubernamentales y del Vaticano para destituir al obispo de Chiapas Samuel Ruíz, y «Oxímoron» (19/06/2000), donde comenta el posible resultado priísta en las elecciones presidenciales que ganaría Vicente Fox.

<sup>11</sup> El relato que hizo Vázquez Sallés sobre su participación en la marcha zapatista y el encuentro con su padre en Ciudad de México se puede encontrar en su libro *Recuerdos sin retorno* (2013: 35-40). Asimismo, en esta obra se recoge una reproducción del comunicado original que Marcos envió al homenaje que se le rindió al barcelonés en la FIL de Guadalajara (2013: 159-163).

<sup>12</sup> La grabación de aquella entrevista formó parte del documental *Marcos: «Aquí estamos»* (2001), dirigido por Minà y en el que aparece en numerosas ocasiones el propio Vázquez Montalbán. El documental se puede visualizar en [www.youtube.com/watch?v=\\_MJqbsvJG7o&t=3832s](http://www.youtube.com/watch?v=_MJqbsvJG7o&t=3832s) (último acceso el 14-oct-2020).



Olímpica el 12 de marzo<sup>13</sup>, durante la cual Vázquez Montalbán declaró que los extranjeros como él contemplaron «lo que significaba el zapatismo no como el último jadeo de la intentona revolucionaria del s. XX, sino como el primer paso de una nueva lectura crítica de lo que iba a ser el s. XXI»; volvió a referirse a las metáforas y a las imágenes del espejo y de la máscara, e insistió en que «los extranjeros hemos venido a México a aprender» (en VV.AA., 2004: 134-136).

A finales de 2002 Vázquez Montalbán volvió a tener contacto con el subcomandante a raíz de la polémica que mantuvo Marcos con el juez Baltasar Garzón y la organización terrorista vasca ETA: el vocero del EZLN envió una carta en octubre de 2002 a Ángel Luis Lara, alias *El Ruso*, con motivo de la celebración de un Aguascalientes en el barrio madrileño de Lavapiés el próximo noviembre, en la que criticaba a la clase política y a la monarquía españolas, así como al juez Garzón por su persecución a los miembros de ETA. Aquella carta dio pie a que Garzón contestara duramente a Marcos y a que este último le propusiera la celebración de un encuentro en España para establecer un diálogo sobre el problema vasco, llamado «El País Vasco: caminos», donde estaría presente ETA, a quienes también envió una carta a modo de invitación y les solicitó una tregua unilateral; la polémica terminó con el silencio de Garzón y con un duro cruce epistolar entre Marcos y ETA. Como cuenta el subcomandante, Vázquez Montalbán le remitió una carta junto con sus últimos libros — «con una dedicatoria que no era sino un “estoy aquí, con ustedes”» (Marcos, 2004) —, en la que le alertaba de que su propuesta de diálogo bien podría malinterpretarse. Aun así, y aunque criticó inicialmente las opiniones de Marcos hacia Garzón, Vázquez Montalbán firmó el *Manifiesto por la palabra* que apoyaba la iniciativa y declaró en una entrevista para *La Jornada* (12/12/2002) que «el planteamiento de Marcos es espléndido, pero, ojalá me equivoque, creo que quedará más para la historia de la literatura que para la historia política» («Me apunto...», 2002). Sobre esta cuestión, además, publicó en *El País* el que sería su último texto dedicado al EZLN: «Garzón y el sub» (16/12/2002). No obstante, y al margen de la polémica, cabe señalar que Marcos le pidió a El Ruso en su carta de octubre de 2002 que saludara de su parte a Vázquez Montalbán, quien no acudió al Aguascalientes

<sup>13</sup> Además de Vázquez Montalbán, en ella participaron José Saramago, Bernard Cassen, Alain Touraine, Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, Carlos Montemayor, Pablo González Casanova, la comandanta Esther, el comandante David, el comandante Tacho, el comandante Zebedeo y el subcomandante Marcos.



de Madrid, pero envió un comunicado brindando su apoyo a la celebración del acto (Bellinghausen, 2002); en la carta se puede leer:

Y ya que estamos en manecillas, si ves a Manuel Vázquez Montalbán dale un apretón de manos de nuestra parte. Dile que ya me enteré de que el Fox le preguntó si no sabía por qué estaban en silencio Marcos y los zapatistas, y que él le contestó: «no están en silencio, lo que pasa es que usted no oye». De paso, le dices que las butifarras no son como los diamantes, o sea, que no son eternas, y que las que mandó, hace tiempo que se acabaron, y que si no se pone guapo, digamos con unos 5 kilos, entonces a él y a Pepe Carvalho los vamos a tomar como rehenes. No, mejor no. [...] Mejor que mande butifarras. (en VV.AA., 2004: 179-180)

De nuevo, Marcos rememora las tan recurrentes viandas y vuelve a referirse al detective Carvalho como un personaje real. Estas dos características, que se distancian sobremanera de los propósitos políticos del EZLN, reaparecen en dos textos escritos por Marcos y publicados tras la muerte de Vázquez Montalbán, así como otra serie de temas que han surgido a lo largo de la relación que ambos mantuvieron desde 1997. En ellos, el barcelonés ya no es un referente literario e intelectual más en la cosmovisión lectora de Marcos, sino que aparece directamente como materia literaria, como un elemento más de la ficción.

## 7. MUERTOS INCÓMODOS: UN HOMENAJE A VÁZQUEZ MONTALBÁN

El primero de estos textos es la novela *Muertos incómodos (falta lo que falta)*, escrita con Paco Ignacio Taibo II, donde cada uno es autor de seis capítulos. Originalmente fue publicada en doce entregas por *La Jornada* entre el 5 de diciembre de 2004 y el 20 de febrero de 2005; en abril de este último año fue publicada en forma de libro. El anuncio que se hizo del proyecto en el diario mexicano aseguraba que otro de los autores que iba a colaborar era Vázquez Montalbán, pero su repentina muerte lo impidió (Montaño Garfias, 2004). No obstante, Marcos le propuso la idea original de *Muertos incómodos* al escritor barcelonés en la primera carta que le envió, aunque de una manera un poco velada: «Estoy preparando un largo texto que, seguro estoy, hará las delicias de chicos y grandes cuando vean que el Pepe Carvalho y el Sup



resuelven, por globalizada correspondencia, un complicado caso criminal» (en Vázquez Montalbán, 2001: 27-28). No fue hasta su encuentro en Chiapas cuando el subcomandante le aclaró que aquello era «la propuesta de que hiciéramos una novela policíaca a distancia» (en Vázquez Montalbán, 2001: 238). Días antes de la publicación de *Muertos incómodos*, Marcos volvió a recordar el papel inicial de Vázquez Montalbán en el comunicado que envió a la FIL de Guadalajara y aclaró que, ante todo, la obra conjunta era un homenaje hacia él:

En alguna misiva le propuse a Don Manuel Vázquez Montalbán escribir una novela policíaca «a la limón», con unas partes escritas en las montañas del sureste mexicano y otras en las Ramblas catalanas. Él aceptó, aunque, lo confesó alguna vez, no tenía la menor idea de cómo eso sería posible. Yo tampoco, pero esto ya no lo supo. [...] Es el pequeño homenaje que, durante meses, le hemos preparado a él. (Marcos, 2004)

Y, efectivamente, la novela supone un claro homenaje a Vázquez Montalbán, ya que con él se inicia la trama. Elías Contreras, Comisión de Investigación del EZLN, personaje creado por Marcos que narra la historia después de muerto, lo cual supone una reminiscencia rulfiana (García Saraví y Repetto, 2008), y Héctor Belascoarán Shayne, el célebre detective de Taibo II, investigan la identidad de un tal Morales<sup>14</sup>, que ha formado parte de la represión paramilitar en México en la segunda mitad del s. xx. Una de las principales fuentes de la investigación, y de la que parte la trama, son unos documentos de Vázquez Montalbán que, tras su muerte, encontró su hijo y que el detective Carvalho entregó a Marcos en Chiapas. En los papeles montalbanianos se traza una relación en torno a un personaje mexicano llamado Morales, vinculado con el gobierno del presidente español José María Aznar y que participó en la matanza de Acteal — en un momento puntual, Belascoarán se

---

<sup>14</sup> Este nombre remite claramente a Salvador Morales Garibay, conocido como subcomandante Daniel, quien disidió de las filas del ELZN en octubre de 1993 y quien fue una de las principales fuentes que identificó al subcomandante Marcos con Rafael Sebastián Guillén Vicente; de este modo, en palabras de Vanden Berghe, con *Muertos incómodos* «Marcos habría tomado revancha sobre su antiguo compañero» (2007: 392). Dicha referencia se resuelve en la propia novela, ya que en el curso de su propia investigación Belascoarán descubre una entrevista que Maite Rico y Bertrand de La Grange le hicieron a Morales Garibay (Marcos y Taibo II, 2005: 134-136) en *Letras Libres* (28/02/1999). Martí-Olivella recuerda cómo Vázquez Montalbán leyó precisamente aquella entrevista estando en la ciudad de México a su regreso de Chiapas (2007: 250), tras lo cual el barcelonés declaró en *Marcos* que «Morales Garibay demuestra no saber nada de estos últimos cinco años cruciales y las consideraciones sobre Marcos no creo que hagan demasiado daño al atacado» (2001: 327).

pregunta a sí mismo si todos esos papeles no eran en realidad «el guion de una novela de Manuel Vázquez Montalbán con Carvalho en México» (Marcos y Taibo II, 2005: 141) —, tal y como lo describen los comandantes Esther y David en la novela, partiendo del material audiovisual que recogió el hijo de Vázquez Montalbán tras los sucesos de Acteal:

— En esa Comisión participaba, o participa, Daniel, el hijo de Don Manolo, que, entre otras cosas, le hace a lo del video. Así que, en los trabajos de la Comisión, Daniel Vázquez Montalbán [sic] tomó videos de los puestos militares y de las reuniones con los del mal gobierno de Zedillo. De regreso en Barcelona, Don Manolo vio, en compañía de un tal Pepe Carvalho, los videos que filmó su hijo en Chiapas. [...] Pepe Carvalho era, o es, un detective y le estaba ayudando a Don Manolo en la investigación del neofranquismo en el Estado Español. Cuando están viendo los videos, el señor Carvalho pidió que repitieran las partes donde aparecen los representantes del mal gobierno de Zedillo y los de los puestos militares. Ni Don Manolo ni su hijo entendieron por qué, pero lo hicieron. En determinado momento, el señor Carvalho identificó a alguien diciendo «Ese es Morales». Esa persona aparecía a un lado del general Renán Castillo que, como tú sabes, es el que organizó los grupos paramilitares en los Altos de Chiapas y fue, junto con Zedillo, uno de los que planteó la matanza de Acteal el 22 de diciembre de 1997.

— Y entonces — dice Esther —, el señor Carvalho le explicó a Don Manolo que, en su investigación sobre la derecha en España, había topado varias veces con ese personaje y que sabía que tenía buenas relaciones con el gobierno de José María Aznar y que lo conocían por «Morales», así nomás, sin más datos. Entonces lo que hace Don Manolo es pedirle a Carvalho que investigue más del tal Morales. (Marcos y Taibo II, 2005: 161)

Escribe Martí-Olivella que «con este relato metaficticio [...] el subcomandante Marcos consigue, en parte, hacer realidad ese proyecto de escribir su novela policiaca a cuatro manos con Don Manolo. Y lo hace gracias a su homenaje a Pepe Carvalho» (2007: 252).

Vázquez Montalbán no solo aparece representado como uno de esos *mue*rtos *incó*modos que, como cuenta Elías en la novela, son los que habían comenzado las investigaciones (Marcos y Taibo II, 2005: 171), sino como un elemento literario capital, ya que las alusiones a él son muy abundantes, es-



pecialmente en los capítulos escritos por Marcos: por ejemplo, el subcomandante, que también aparece como un personaje en la novela, le hace llegar pistas a Elías a la ciudad de México a través de los carteles que anuncian el homenaje a Vázquez Montalbán en la FIL de Guadalajara; y la justificación de la aparición de uno de los personajes, un cocinero italiano, se debe a que «en las novelas policiacas a los detectives luego les da por la gastronomía. [...] Con el perdón de Pepe Carvalho y de Manuel Vázquez Montalbán, en esta novela no se va a comer muy bien que digamos» (2005: 44), haciendo una clara referencia al gusto por la cocina que poseen el personaje y su creador (Santana, 2010: 75-76). Este comentario lo realiza otro de los personajes, un filipino de nombre Juli@ que trabajaba como mecánico en Barcelona y que es voluntario en La Realidad, y que comenta que se empezó a interesar por el movimiento neozapatista «porque leí un libro de Manuel Vázquez Montalbán sobre el tema» (Marcos y Taibo II, 2005: 41), es decir, *Marcos*. El homenaje montalbaniano que supone *Muertos incómodos* se confirma con la aparición de otros elementos de la relación entre el escritor y el subcomandante (los tan recurrentes chorizos) y al situar al personaje de Elías en 1999 acompañando a un Vázquez Montalbán montado a caballo a reunirse con Marcos, lo cual establece un paralelismo con la descripción que de esta escena hizo el escritor en *Marcos*:

El Sup me dijo eso después de tardar hablando con un tal Pepe Carvalho que había llegado a La Realidad trayendo un mensaje de Don Manolo Vázquez Montalbán y pidiendo verlo al Sup. Bueno, eso me dijo el Max, que fue el que lo recibió. Yo bien lo conocí a Don Manolo. Ya tiene días que vino a hacerle una entrevista al Sup. Trajo un montón de butifarras, o sea de carnes, en su mochila. Yo no conozco qué cosa es butifarras, pero cuando lo fui a alcanzar con el caballo, lo vi que lo tienen rodeado los perros al Don Manolo. Le pregunté si trae algo de carne en su mochila y él me dijo «traigo butifarras, pero son para el Subcomandante Insurgente Marcos», así dijo. Ahí claro lo miré que lo respetaba mucho al Sup, porque así sólo le dicen los ciudadanos que mucho lo respetan y lo cariñan. Pero les decía que así supe qué cosa es butifarras, porque yo le pregunté si traía carne y él respondió que traía butifarras, así que las butifarras son unos modos de cómo hacen la carne en su país de Don Manolo. A Don Manolo no le gusta que le digan «Manolo», sino «Manuel». Eso me dijo cuando íbamos camino de la comandancia. Tardamos en llegar. Primero porque Don Manolo no muy sabía de caballos y tardó un buen rato en subirse a la montura. Y aluego pues le tocó

un caballo muy pajarero y él digamos que no muy se la da lo de la jineteada y entonces el caballo agarraba para el potrero en lugar de irse por el camino real. Como tardábamos en enderezar los caballos, lo platicamos con Don Manolo y creo que hasta nos hicimos amigos. (2005: 10)

Asimismo, una de las principales claves de *Muertos incómodos* parte de Vázquez Montalbán: la búsqueda y persecución del Mal y del Malo; «el Mal es el sistema y los Malos son quienes están al servicio del sistema», tal y como se explica en la novela (2005: 53). Elías y Belascoarán concluyen que «el Mal es grande y deben ser varios los malos» (2005: 173), y Morales resulta ser un personaje colectivo que cumple las funciones de «intermediario del Mal» (2005: 155), aunque en la obra terminen por encontrar a dos de estos Morales. La idea en torno al Mal la planteó Vázquez Montalbán al final de *Panfleto desde el planeta de los simios*, y con ella se refiere a la ausencia de cualquier tipo de ética, o de *bien*, en las políticas neoliberales y en su pensamiento hegemónico:

No. No hay verdades únicas, ni luchas finales, pero aún es posible orientarnos mediante las verdades posibles contra las no verdades evidentes y luchar contra ellas. Se puede ver parte de la verdad y no reconocerla. Pero es imposible contemplar el mal y no reconocerlo. El Bien no existe, pero el Mal parece o me temo que sí. (Vázquez Montalbán, 1995: 145)

Estas palabras fueron incluidas por el subcomandante en *Muertos incómodos* como una de las definiciones del Mal y el Malo, así como por Vázquez Montalbán al comienzo de *Marcos*.

## 8. EL DIÁLOGO ENTRE VÁZQUEZ MONTALBÁN Y DON DURITO

El escritor barcelonés volvió a aparecer como personaje, y esta vez con voz propia, en la conferencia de Marcos titulada «Un diálogo posible sobre la Teoría de la Historia», que pronunció en la ENAH, en una mesa redonda dedicada a la revista *Contrahistorias* el 26 de junio de 2006. En el texto de su intervención se alternan siete canciones con cinco capítulos, que responden a varios diálogos entre Don Durito con dos personajes arquetípicos (un enamorado y una enamorada) y con Vázquez Montalbán; asegura Marcos, haciendo uso del juego metaliterario tan común en sus obras, que dichos

diálogos los encontró junto con una nota de Durito, autor real del texto. Con el escarabajo, el barcelonés mantiene una conversación interrumpida por la visita al baño de Durito, que el subcomandante describe como un «diálogo (im)posible [...] en el que, entre butifarras (ésas sí imposibles), reflexionan a dos voces sobre la teoría de la historia» (Marcos, 2006). Al igual que Elías, Vázquez Montalbán aparece en el texto después de muerto:

Tengo la amarga sospecha – le dice a Durito al comienzo de su diálogo – de que, si aparezco en este diálogo, es porque ya estoy difunto. Si no me equivoco, salvo los que sostienes con el que llamas tu escudero, todos tus diálogos son con personas fallecidas»<sup>15</sup> (Marcos, 2006).

Ante el desánimo inicial del escritor, el escarabajo recurre al tema de la comida y le ofrece aquellos chorizos que Vázquez Montalbán llevó a Chiapas en 1999; «pero esos embutidos eran para el Sup», le advierte el barcelonés, ahora convertido en personaje (Marcos, 2006). El subcomandante acude a la cuestión gastronómica para volver a hacer un guiño a su relación con Vázquez Montalbán y como un evidente homenaje hacia él: debido a la ausencia de las recurrentes butifarras, los dos personajes comparten varios *platillos* mexicanos que pide Durito – «podríamos encargar unos tacos al pastor, unas tortas, unos frijoles charros, unos tamales, unas carnitas y un atole de pozol agrio, digo, para el desempanze» (Marcos, 2006) – y que el barcelonés disfruta con creces, ante lo cual exclama el escarabajo: «¡Órales Manolete! ¡Atáscate que hay lodo! Parece que tienes estómago de zopilote. Tú podrías sobrevivir en esta ciudad» (Marcos, 2006).

Pero la mesa compartida sirve como marco estructural del tema principal del texto: el papel que desempeñan los intelectuales en la era neoliberal como narradores de la Historia, que han terminado por convertirse, al igual que la clase política, en una mera mercancía, de ahí que haya que advertir dentro de su discurso que la realidad histórica se haya sustituido por una realidad del lenguaje distorsionada por los intereses del mercado. Lo más interesante del diálogo es que aquellas intervenciones de Vázquez Montalbán ajenas a lo

---

<sup>15</sup> Una referencia a uno de estos encuentros de Durito con personajes muertos, el que tuvo con Bertolt Brecht en *Don Durito de la Lacandona* (Marcos, 1999: 133-141), reaparece en «Un diálogo posible...» cuando el escarabajo asegura que el término «intelectuales chiclosos» se lo enseñó su amigo «Bertoldo», a quien «el otro día le estuve ayudando a terminar una novela» (Marcos, 2006).

gastronómico son citas textuales de su obra *Manifiesto subnormal* (1970)<sup>16</sup>, en la cual propone, a grandes rasgos, que el papel del intelectual en la España neocapitalista, fruto del desarrollismo económico de los años sesenta, se sitúa en un plano por debajo de lo normal al no poder convertirse en un valor de mercado; es decir, se convierte en un *subnormal*. Pudiendo recurrir a otros textos montalbanianos como *Panfleto desde el planeta de los simios* o aquellos donde se refiere a la teología neoliberal, llama la atención cómo Marcos acude a las reflexiones del escritor sobre la posición del intelectual en los sesenta para explicar su papel en los primeros años del s. XXI, demostrando que nada ha cambiado en lo que respecta a las influencias y presiones del mercado. Asimismo, las citas de *Manifiesto subnormal* vuelven a confirmar que el subcomandante es un buen conocedor de la obra montalbaniana.

## 9. A MODO DE CONCLUSIÓN

«¿Qué impresión me llevo de Marcos? Me parece un compañero de Universidad casi veinte años más joven que yo y veinte años más joven que la izquierda residual de la que yo trato de salir como si fuera un pantano viscoso», escribió Vázquez Montalbán en *Marcos* tras su encuentro con él en Chiapas (2001: 285). Estas palabras bien podrían servir como definición de su relación con el subcomandante, así como su vínculo desde 1994 con el EZLN. La cronología hemerográfica de Vázquez Montalbán dedicada al neozapatismo, a la que se suman sus dos viajes a México en 1999 y 2001, ofrece inicialmente un discurso, primero, de interés y, después, de apoyo al movimiento, pero desde la crítica hacia la globalización y las políticas neoliberales del PRI. No es hasta el comienzo de su relación directa con Marcos cuando se explicita su apoyo al EZLN, que incluso superó las barreras de la prensa para formar parte de sus obras de ficción, aunque de un modo muy puntual. Como se ha demostrado en las páginas anteriores, el barcelonés vio en el neozapatismo la renovación de una izquierda acorralada por los errores históricos y la mejor respuesta posible a la globalización y sus víctimas. No obstante, a partir de su intercambio epistolar con Marcos, su mirada hacia el EZLN se focaliza en la figura del propio subcomandante, iniciando de tal modo una relación con él que, aunque en ningún momento pierda su esencia política, podría

---

<sup>16</sup> Marcos cita la versión de *Manifiesto subnormal* incluida en la recopilación *Escritos subnormales* (1989).



considerarse personal. En la otra orilla del *puente*, resulta de sumo interés la mirada de Marcos hacia Vázquez Montalbán: desde el primer momento reconoce al barcelonés como un intelectual extranjero que no solo apoya su movimiento, sino que también comparte muchos de sus planteamientos críticos hacia la realidad político-social; alguien con quien, además, ha decidido entablar un vínculo personal más allá de sus intereses comunes. Al mismo tiempo, lo valora como escritor y demuestra que ha leído su obra. Así pues, en sus textos Vázquez Montalbán aparece como referente intelectual y literario, como una persona más con la que ha compartido ciertos momentos de su vida ajenos a la lucha política y, lo más llamativo, como personaje y materia literaria en sus obras de ficción. El análisis entonces de los textos de ambos demuestra que lo que se produjo entre el subcomandante Marcos y Vázquez Montalbán fue el encuentro entre dos ciudadanos con afinidades compartidas, entre dos escritores que se leyeron el uno al otro.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BELLINGHAUSEN, Hermann (2002), «Durante 4 días los indios chiapanecos conquistaron el corazón de Madrid», en *La Jornada*, 26 de noviembre. En línea: [www.jornada.com.mx/2002/11/26/008n1pol.php?origen=index.html](http://www.jornada.com.mx/2002/11/26/008n1pol.php?origen=index.html). Último acceso el 15-nov-2020.
- COLMEIRO, José (2020), «Libros como puentes: Bibliografía latinoamericana de Manuel Vázquez Montalbán. Archivo en construcción», en *MVM: Cuadernos de Estudios Manuel Vázquez Montalbán*, 5, págs. 146-174.
- GARCÍA GARCÍA, Sergio (2020), *Mezclando memoria y deseo. La poesía de Manuel Vázquez Montalbán (1963-2003)*, Valencia, Pre-Textos / Fundación Gerardo Diego.
- (2021), «Los puentes entre Manuel Vázquez Montalbán y el EZLN: cronología e intercambio textuales (I)», en *Philobiblion: revista de literaturas hispánicas*, 13, págs. 37-53.
- GARCÍA SARAIVÍ, Mercedes y REPETTO, Carolina (2008), «Manuel Vázquez Montalbán, Andrea Camilleri y Paco Ignacio Taibo II. Una lectura de filiación», en *Iº Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contem-*

poráneas, 1 al 3 de octubre de 2008, *La Plata. Los siglos XX y XXI*. En línea: [www.fuentesmemoria.fahce.unlp.ed.ar/trab\\_eventos/ev.315/ev.315.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.ed.ar/trab_eventos/ev.315/ev.315.pdf). Último acceso el 8-abr-2019.

GELI, Carles y MAURI, Marcel (2008), *El periodismo según Manuel Vázquez Montalbán*, Barcelona, Ronsel.

LARIO BASTIDA, Manuel (2016), «El zapatismo en la literatura mexicana: el caso de Juan Villoro», en *Pensamiento al Margen: Revista Digital sobre las Ideas Políticas*, 5. En línea: [www.digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/51588/2/Juan\\_Villoro\\_y\\_zapatismo.pdf](http://www.digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/51588/2/Juan_Villoro_y_zapatismo.pdf). Último acceso el 8-ene-2020.

MARCOS, Subcomandante (1999), *Don Durito de la Lacandona*, San Cristóbal de las Casas, Centro de Información y Análisis de Chiapas.

— (2004), «A Manuel Vázquez Montalbán», en *Enlace Zapatista*. En línea: [www.enlacezapatista.ezln.org.mx/2004/11/28/a-manuel-vazquez-montalban/](http://www.enlacezapatista.ezln.org.mx/2004/11/28/a-manuel-vazquez-montalban/). Último acceso el 22-mar-2019.

— (2006), «En la mesa redonda de la revista *Contrahistorias*», en *Enlace Zapatista*. En línea: [www.enlacezapatista.ezln.org.mx/2006/06/26/en-la-mesa-redonda-de-la-revista-contrahistorias-26-de-junio/](http://www.enlacezapatista.ezln.org.mx/2006/06/26/en-la-mesa-redonda-de-la-revista-contrahistorias-26-de-junio/). Último acceso el 14-oct-2020.

— y TAIBO II, Paco Ignacio (2005), *Muertos incómodos (falta lo que falta)*, México D.F., Joaquín Mortiz.

MARTÍ-OLIVELLA, Jaume (2007), «Más allá de la utopía: Vázquez Montalbán o la práctica literaria de la revolución después de la revolución», en José Colmeiro (coord.). *Manuel Vázquez Montalbán: el compromiso con la memoria*, Woodbrige, Tamesis Books, págs. 227-257.

— «Me apunto a cualquier posibilidad de dialogar» (2002), en *La Jornada*, 12 de diciembre. En línea: [www.jornada.com.mx/2002/12/12/010n2pol.php](http://www.jornada.com.mx/2002/12/12/010n2pol.php). Último acceso el 20-ene-2020.

MONTAÑO GARFIAS, Ericka (2004), «Taibo II y Marcos escriben novela a 20 dedos», en *La Jornada*, 3 de diciembre. En línea: [www.jornada.com.mx/2004/12/03/048n1con.php](http://www.jornada.com.mx/2004/12/03/048n1con.php). Último acceso el 27-oct-2020.



- SANTANA, Víctor Pablo (2010), «*Muertos incómodos*» y la literatura postzapatista, Tesis doctoral inédita, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras.
- VANDEN BERGHE, Kristine (2007), «Cambios y constantes en la narrativa del Subcomandante Marcos: De los relatos a la novela *Muertos incómodos (falta lo que falta)*», en *Mexican Studies*, 23, 2, págs. 387-408.
- (2011), «Miradas que se cruzan desde España. El entusiasmo de Manuel Vázquez Montalbán y la crítica de Ignacio Vidal-Folch», en Kristine Vanden Berghe, Anne Huffschmid y Robin Lefere (eds.), *El EZLN y sus intérpretes. Resonancias del zapatismo en la academia y en la literatura*, México D.F., Universidad Autónoma de la Ciudad de México, págs. 189-229.
- VV.AA. (1998), *Las voces del espejo. Cuentos, poemas y dibujos del zapatismo, para construir futuro*, México D.F., Publicaciones Espejo.
- VV.AA. (2004), *El espejo y la máscara. Textos sobre zapatismo anexos a «México Ida y Vuelta»*, selec. de Ramón Lopes, Madrid, Ediciones del Caracol.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel (1995), *Panfleto desde el planeta de los simios*, Barcelona, Crítica.
- (2001), *Marcos: El señor de los espejos*, Madrid, Punto de Lectura.
- (2003), *Erec y Enide*, Barcelona, DeBolsillo.
- VÁZQUEZ SALLÉS, Daniel (2013), *Recuerdos sin retorno. Para Manuel Vázquez Montalbán*, Barcelona, Península.

